

Veinticinco años de la Coral Polifónica de Betanzos*

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ

Ilmas. Autoridades, miembros de la Coral Polifónica, señoras y señores:

Permítanme unas palabras previas para justificar, si ello es posible, mi personal intervención en este acto. Se trata, como todos ustedes saben, de presentar al pueblo de Betanzos una exposición histórico-fotográfica que resuma todo el quehacer de la Coral Polifónica de Betanzos y los actos culturales de los que ha sido protagonista esencial en los años transcurridos desde la fecha de su fundación -un ya lejano tres de marzo de 1969- hasta este venturoso cuatro de marzo de 1994 en el que ya se han cumplido los veinticinco años de una andadura azarosa, con naturales altibajos, pero siempre crecientemente expansiva e ilusionada. Yo soy, nada más y nada menos, uno de los muchos seguidores de la marcha de esta Coral, un modesto socio protector, que no ha podido prestar su voz a la Coral porque carece de cualidades para ello, pero que ha dejado, como tantos y tantos otros, sin interrupción en el correr del tiempo, un óbolo que sumar a la necesitada economía de la Coral. Obras son amores, dice el refrán, y por sus obras los conoceréis, dicen a su vez los textos evangélicos; a mí, sinceramente, sólo me han pedido una pequeña cuota, que he pagado religiosamente, lo mismo que cientos y cientos de brigantinos entusiastas que han visto en la Coral Polifónica de Betanzos el renacer de un movimiento cultural que magnificaba la ciudad y le daba a la vez, para conectar con la historia y los viejos tiempos pasados, proyección nacional y universal. Mi único título para hablar hoy aquí es, pues, el que pueden ofrecer la inmensa mayoría de los brigantinos: ser un seguidor fiel de los pasos de la Coral y un admirador de su trayectoria cultural en estos veinticinco años que le conceden la mayoría de edad.



Retrato del Director de la Coral, don Manuel López Castro, por el artista brigantino, don José Veiga Roel.

* El texto que sigue recoge las palabras de presentación, a cargo del Catedrático José Antonio Miguez, de la exposición pictórico-fotográfica conmemorativa del XXV aniversario de la fundación de la Coral Polifónica de Betanzos, que tuvo lugar en la Sala de exposiciones del antiguo Liceo el cuatro de marzo de 1994.



Audiencia del Papa, Juan Pablo II, a la Coral Polifónica de Betanzos en la Sala Pablo VI del Vaticano, ante 10.000 personas, el 6 de marzo de 1991.

Y dicho esto, a manera de introducción, quisiera glosar, para una mejor comprensión de esta magnífica exposición histórico-fotográfica, los jalones que marcan la andadura de la Coral Polifónica desde su fundación en marzo de 1969 hasta el día de hoy.

Singularmente, cuando se habla de la Coral Polifónica de Betanzos hay que referirse por necesidad a un personaje de excepción, el Rvdo. P. don Manuel López Castro, cuya venida a esta ciudad fue sin duda providencial para la organización y el desarrollo posterior de la Agrupación. El ilustre y benemérito brigantino, don José Veiga Roel, le retrató con cara de niño, pues en realidad casi lo era, el año 1973, cuando ya comenzaban a apreciarse los éxitos que por doquier cosechaba la Coral; pero en ese retrato se atisban también los rasgos psicológicos que caracterizarían a quien iba a ser en lo sucesivo un verdadero brigantino de adopción: fuerza espiritual sin dobleces, dominio de sí, limpieza de corazón y energía y tenacidad congénitas para dirigir hacia un fin concreto colectivos de gente que necesitan, y tantas veces imploran, un guía o un benefactor que los oriente por el buen camino. El Rvdo. P. don Manuel López Castro fue la chispa que encendió los ánimos de los brigantinos para una empresa que exigía mucho entusiasmo, mucha dedicación y disciplina y una constancia que rompiese moldes anquilosados, que avivase las ilusiones de todos hacia creaciones nobles del espíritu en el servicio altruista de la colectividad.

Y la chispa prendió, en efecto, porque el ánimo de los brigantinos estaba predispuesto para esta obra cultural colectiva en la que sólo contaban los sentimientos de generosidad, de desinterés, de amor a un arte más puro en la vertiente polifónica, que conjuga la variedad de voces, los sonidos simultáneos en que cada uno expresa su idea musical, para formar en definitiva, y de manera perfectamente coherente todos ellos, un todo armónico. Cuajó la idea del Rvdo. López Castro y ya en el año 1969 se formó la primera Comisión gestora de la naciente Polifónica con nombres que están en el recuerdo de los

brigantinos: los de Luis Sevilla González, como Presidente, y los de María Barral Rivas, María del Pilar Martínez Couceiro, Carlos Álvarez López y Julio Cuns Lousa, como Vocales, además del propio Rvdo. P. Manuel López Castro, que actuaría ya en adelante, sin interrupción alguna, como Director musical y artístico de la Coral Polifónica. La tarea fue impropia hasta conjuntar debidamente las voces de los componentes de la Coral: ensayos y más ensayos, pasos adelante, rectificaciones, acoplamiento de sopranos, contraltos, tenores y bajos, y siempre el entusiasmo y la disciplina rigurosa impuestos por el Director musical para que la unidad y la armonía no se quebrasen. En la Coral cabían absolutamente todos: jóvenes y no tan jóvenes, creyentes y agnósticos, simpatizantes de la izquierda y simpatizantes de la derecha, conscientes unos y otros, todos ellos, de que regeneraban su vida por el cauce espiritual del arte, elevando así a ideal de hermandad colectiva una obra cultural que enriquecía al mismo tiempo el legado histórico de esta ciudad. No es necesario apelar a la ética para obtener de ella una lección de fraternidad cívica; digamos simplemente que la creación artística y espiritual, mayormente en el campo de la poesía y de la música, une profundamente a los pueblos, tanto como los desune y desarraiga, por el contrario, la pasión incontinente por los bienes terrenos y el afán desmedido por el vil metal.

Por lo demás, la historia de la Coral Polifónica de Betanzos es de sobra conocida. La propia Coral ha estado siempre atenta a mantener contacto con sus socios, y sus publicaciones periódicas constituyen un exponente más de esa comunicación casi ininterrumpida con las gentes de esta ciudad. Una Memoria del XX aniversario de su fundación, que abarca el período de actuación entre los años 1969 y 1989, nos ilustra sobre las profusas actividades de la Coral, sobre sus patrocinadores y colaboradores, sobre los componentes de la Coral a través de los años, con los altibajos que supone toda organización de este tipo por los obligados relevos generacionales, las ausencias forzosas de algunos de sus miembros, y, en fin, por aquella regla natural de que el tiempo no pasa en balde, y el que fue joven y animoso un día ha perdido al correr de los años la lozanía y el vigor que le caracterizaban. No quisiera citar nombres de los que perviven y han sido constantes en su permanencia en la Coral porque todos, los que se fueron y los que aún quedan, y los que han llegado en los últimos años, son merecedores del elogio y de la gratitud de las gentes de bien, que verán en ellos un ejemplo de sacrificio gustoso y auténtico, de voluntad desinteresada para acercar el arte, y la creación espiritual del hombre, al pueblo que los vio nacer y crecer. Séame permitido, no obstante, y como singular excepción, dedicar un recuerdo especial a los componentes de la Coral que, con su Director, han permanecido fieles y constantes en su dedicación a ésta durante los veinticinco años transcurridos desde su fundación, y que son: Mercedes Vales Castro, María Barral Rivas, Carmen Campillo Casal, Elvira Martínez Couceiro, José López González y Manuel Regueiro Fernández. Estos nombres compendian y resumen sin duda el entusiasmo y la entrega de todos los coralistas.

Al final del año 1988 la Coral Polifónica de Betanzos había desarrollado ya cuatrocientas dieciséis actuaciones y conciertos por casi todas las ciudades y pueblos de Galicia, llevando a todos ellos las notas de la música sacra y de la música popular, los villancicos y los temas más socorridos de la Natividad del Señor. A finales de 1971, apenas con tres años de vida, la Coral Polifónica de Betanzos grabó un programa navideño en los estudios de T.V.E. de Prado del Rey en Madrid, obteniendo así el espaldarazo y el reconocimiento nacionales a una labor cultural que pronto se extendería a Francia, Italia y otros países europeos. ¿Qué más se podría pedir a una agrupación coral de aficionados

a la música y al canto, hombres y mujeres de bien, que ponían tan alto, haciendo a la vez tan universal el nombre de su ciudad?

Sólo admiración, profunda admiración y reconocimiento de todos, merecen los componentes de la Coral Polifónica de Betanzos, con su Director artístico y musical al frente de ellos. No seremos capaces de imaginar los entresijos de esta labor cultural, que exigió esfuerzos ingentes, pasos en falso no cabe duda, búsqueda constante y permanente de patrocinadores que supliesen con sus fondos lo que los modestos socios protectores no podían aportar, porque es cierto que no sólo de pan vive el hombre, pero es cierto también que sin pan y sin alimento el hombre no podría vivir. Por eso, actuaciones que tuvieron gran resonancia más allá de nuestras fronteras deben ser hoy resaltadas como se merecen: así, por citar sólo las más relevantes, las que tuvieron por marco la sede augusta de la Cristiandad, tanto el tres de Marzo de 1991 con el canto de la misa mayor en el Vaticano y el concierto de música sacra en la Iglesia de San Ignacio, cuanto la actuación en el aula "Pablo VI" el seis del mismo mes con motivo de la audiencia concedida por el Santo Padre. Para su Director musical y artístico, y para todos los componentes de la Coral, aquellos días de triunfal actuación en Roma fueron sin duda el colofón y la compensación espiritual de muchos esfuerzos silenciosos, de muchas inconveniencias multiplicadas, de muchos obstáculos que parecían cerrar todos los caminos. ¡Ahí es nada dejar oír los acordes de la música sacra, y las voces estremecidas de los coralistas brigantinos en presencia del sucesor de Pedro y Padre espiritual de todos los cristianos!

La Coral Polifónica de Betanzos ha sido en estos últimos veinticinco años una institución integradora de la vida cultural de la ciudad. Basta con recordar, aunque sea un poco a la ligera, los festivales que anualmente dedica la Coral a la patrona de la música y de los músicos, Santa Cecilia. Ni un solo año dejó la Coral en vacío el mes de noviembre, escogido para dar cauce al festival más relevante de su programación anual, con actos musicales y religiosos, concursos, exposiciones, proyecciones cinematográficas y representaciones teatrales, que colmaron las exigencias de tantos y tantos brigantinos, amantes espirituales de las bellas artes. Los concursos literarios juveniles, por citar sólo un aspecto de estos festivales de Santa Cecilia, permitieron descubrir escritores en ciernes, mentes soñadoras que ya desde la niñez quisieran expresar por escrito la hondura de sus sentimientos, de sus alegrías y muchas veces de sus propias penas. Quienes releen hoy la colección de cuentos galardonados en los concursos literarios juveniles de Santa Cecilia tendrán otro motivo más para alabar la actividad cultural de la Coral, que no contenta con la programación de sus conciertos -eje principal de sus actuaciones- alentaba, y alienta todavía gracias a Dios, la inspiración y la creatividad de las mentes juveniles, de todos aquellos que por sus dotes y aptitudes podrán ser en el futuro guías espirituales de las nuevas generaciones, comprometidos con el quehacer artístico, que es al fin por paradójico que ahora parezca, el que de verdad engrandece y dignifica a los pueblos.

"Caen las hojas del otoño en Betanzos -decía en el último programa del XXV festival de Santa Cecilia mi admirado discípulo Alfredo Erias- y, como siempre, esperamos por este tiempo los conciertos, las representaciones teatrales, los concursos literarios, las muestras pictóricas o de artesanía, los ciclos de conferencias o de videos divulgativos, en fin, esperamos que la Coral Polifónica de Betanzos organice el enésimo festival de Santa Cecilia." Lo espera en realidad todo el pueblo de Betanzos, tan amante de la actividad artística, en cualquiera de sus manifestaciones, como fiel seguidor de las actuaciones de la Coral, que ya son un poco consustanciales con el espíritu colectivo de la ciudad.

Betanzos, que ha visto surgir en su seno sucesivas agrupaciones artísticas y musicales, muchas de ellas singularmente estimables, pero de limitada duración en el tiempo, tiene hoy en su Coral Polifónica una institución cultural de profundo arraigo entre las gentes. Todos los habitantes de Betanzos, nativos o no, se sienten -nos sentimos, mejor-participes de los éxitos de la Coral, que lleva con orgullo el nombre de la ciudad mundo adelante, prescindiendo de límites y fronteras. Cuando presentaba el programa del XXIII festival de Santa Cecilia, en noviembre de 1991, la Junta directiva de la Coral, casi invariable con respecto a la que la rige en la actualidad, decía estas palabras que merecen ser recordadas aquí: "La música es el idioma que todos entendemos y es la mejor expresión que se puede hacer de las distintas situaciones de la realidad de la vida". Y añadía a continuación: "La cultura es el mejor cauce para el entendimiento, el progreso y el desarrollo de las personas y de los pueblos". Y esto es verdad, señoras y señores: la música trae la paz al alma y, como decía Fray Luis de León, nuestro gran poeta del Siglo de Oro, dirigiéndose a su amigo Francisco de Salinas, con ella

*el aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,*

porque es al fin también la música un verdadero son divino, a cuyo eco, como dice muy bien el poeta,

*el alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida.*

Esta es la lección, el espíritu que, por encima de todo, nos debe vincular para siempre a la Coral. Veinticinco años de historia son todavía muy pocos años, pero quizá sean ya muchos para una agrupación que nació un tanto desvalida, sólo alentada en sus primeros momentos por el entusiasmo y la fe ciega de unos pocos, entre los cuales ocupa el lugar de privilegio por su tesón el Director musical y artístico, Rvdo. P. don Manuel López Castro.

Muchas cosas han sucedido entre aquel lejano mes de marzo de 1969 y este otro mes de marzo de 1994; muchos afanes se frustraron; muchas ilusiones chocaron con la dura realidad y pasaron a mejor vida; sin embargo, la fe de los directivos y de los miembros de la Coral fue in crescendo y se sobrepuso a todas las dificultades, propiciando el relevo generacional para que el quehacer de la institución no se interrumpiese ni se quebrase. Ahora la Coral Polifónica de Betanzos, con tan sólo veinticinco años a cuestas -época la más dorada de la juventud- ya se inscribe con todo merecimiento en la historia cultural contemporánea de Betanzos: historia viva que se continúa sin interrupción alguna para dar aún más lustre al nombre de esta hermosa ciudad que tiene blasones de lealtad y de hidalguía, reconocidos y admirados universalmente.

Unas palabras últimas sobre la exposición histórico-fotográfica que recoge en imagen los actos culturales más significativos de la Coral Polifónica de Betanzos durante

estos veinticinco años. La Junta directiva de la Coral que preside desde el mes de enero don José Díaz Germade, reelegido al efecto para este cargo, ha considerado oportuno preparar esta exposición para avivar el recuerdo de sus actuaciones estelares y de las entidades y grupos colaboradores que han contribuido en buena medida al éxito de los festivales de la Coral. Si al terminar el año 1988 eran más de cuatrocientas las actuaciones de la Coral, debidamente detalladas en la Memoria del XX aniversario, hoy, cinco años después, puede afirmarse que sobrepasan los seiscientos los actos en que ha intervenido. De muchos de ellos, no de todos claro está, la exposición ofrece una visión retrospectiva, a la que somos nosotros los encargados de darle nueva vida, porque ahí, en esas imágenes fijas, están seres que nos son queridos, familiares y amigos, algunos que ya se han ido para siempre desgraciadamente, y otros que aún parecen revivir con el halo de la juventud que afirma la vida y se resiste a envejecer.

Esta es la historia del ayer, de un ayer muy cercano que debe prolongarse en el presente y proyectarse jubilosamente hacia el futuro. La Coral Polifónica de Betanzos y la ciudad misma forman un todo en el que no cabe imaginar fisuras. Es necesario e ineludible que esta unidad no se rompa y es más necesario todavía que la ilusión de todos conforme y aviste un horizonte nuevo, una meta que se aleje siempre a medida que avanzamos y nos acercamos a ella, porque esto significará, a fin de cuentas, que no nos detenemos y que estamos continuamente en camino, venciendo en algún caso la amargura de la desilusión, la desgana y el cansancio, tan naturales en un largo y trabajoso caminar.

Con emoción contenida deseo de todo corazón que, al menos durante otros veinticinco años, la Coral Polifónica de Betanzos -quiero decir, todos sus componentes, uno a uno, desde el más viejo al más joven- mantengan la fe, la esperanza y la ilusión en su propia obra y que esto sea así con el convencimiento y el gozo añadido de que prestan un impagable servicio a su ciudad.

Marzo de 1994.